

Guillermo de la Dehesa

É Presidente do CEPR (Centre for Economic Policy Research). Da súa traxectoria profesional no Sector Público, destacan os postos como Director Xeral de Coordinación e Servizos do Ministerio de Comercio (1977-1978), Secretario Xeral Técnico do Ministerio de Industria e Enerxía (1978-1980), Secretario Xeral de Comercio, con rango de Subsecretario (1982-1986) e Secretario de Estado de Economía e Secretario da Comisión Delegada de Asuntos Económicos (1986-1988).

Foi tamén Subgobernador do Fondo Monetario Internacional e do Banco Mundial e Gobernador do Banco Interamericano de Desenvolvemento, Banco Asiático de Desenvolvemento e Banco Africano de Desenvolvemento. Na súa traxectoria profesional no Sector Privado desempeñou, entre outros, os postos de Conselleiro Delegado e Conselleiro Asesor da Presidencia do Banco Pastor, Presidente de Gas Madrid, Fondos Galicia, e Plus Ultra, Vice Chairman de Goldman Sachs Europe, Membro da Comisión Executiva do Grupo Santander. Actualmente é Presidente do CEPR (Centre for Economic Policy Research) de Londres, Membro do "Group of Thirty", G 30, en Washington, Membro do Bretton Woods Committee, en Washington, Membro do EuroGroup 50, en Bruselas e Membro da International Academy of Management, en Cambridge MA, EE.UU.

Autor de 9 libros de Economía, entre os que salientan "Winners and Losers in Globalization" (Blackwell Publishing, New York and Oxford, 2005) e "More and Better Globalization" (Blackwell Publishing, New York and Oxford, 2006). Coautor de 33 libros e autor de máis de 50 artigos de economía en revistas económicas e máis de 300 artigos en xornais fóra e dentro de España. Columnista regular en "El País", "Reforma" de México DF, "La Nación" de Buenos Aires, "La Gazeta Mercantil" en Sao Paulo e "El Nacional" de Caracas, e, con menos frecuencia, en "Expansión", "Cinco días", "La Gaceta" e "Financial Times".

LA GLOBALIZACIÓN

Por un lado, la globalización significa que se asignan cada vez más eficientemente los factores de producción mundiales allí donde tienen una mayor productividad y rentabilidad. El trabajo tiende a migrar desde los países en que es más abundante y percibe menores salarios a los países donde es más escaso y puede obtener mayores salarios respecto a su país de origen. El capital tiende a dirigirse desde los países desarrollados donde es más abundante a los países donde es más escaso y tiene una mayor rentabilidad en relación con su riesgo. Lo mismo ocurre con la tecnología y el conocimiento. Con ello se consigue que el capital sea más barato en los países donde antes era caro, que la producción sea más eficientemente, con mayor productividad y menores costes y el crecimiento mundial mayor.

Por otro lado, la globalización aumenta la competencia mundial no sólo entre países desarrollados sino especialmente entre países emergentes y desarrollados. En un mercado internacional globalizado, seguirá funcionando la teoría de la ventaja comparativa de cada país y de cada sector dentro de cada país. De acuerdo con la ventaja comparativa revelada, se puede determinar que bienes y servicios salen ganando y cuales perdiendo en los países desarrollados. Dentro de cada país desarrollado, la competencia será muy dura por parte de los países emergentes en aquellos bienes y servicios productivos sustitutivos y donde dichos países emergentes tengan una clara ventaja comparativa. Por el contrario dicha competencia será menor o positiva en aquellos bienes y servicios que sean complementarios y donde los países emergentes se encuentren con una desventaja comparativa.

Naturalmente, los sectores en los que los países desarrollados muestran una mayor ventaja comparativa revelada son los que requieren un mayor nivel de capital humano, de innovación y de conocimiento y que generan mayor valor añadido. Aunque, todos los ciudadanos del mundo salen ganando como consumidores, al igual que los países y los sectores en competencia puede

haber también ganadores y perdedores en tanto que productores. Si dividimos básicamente a los ciudadanos entre aquellos que viven en mayor medida de las rentas de su capital o en mayor medida de las rentas de su trabajo y dentro de estos últimos, aquellos que están más cualificados y aquellos que lo están menos, los resultados tienden a ser los siguientes: La mayoría de los capitalistas de los países desarrollados salen ganando, mientras que bastantes capitalistas de los países emergentes salen perdiendo. La gran mayoría de los trabajadores cualificados de los países desarrollados salen ganando y la mayoría de los trabajadores menos cualificados de dichos países pueden salir perdiendo. La totalidad de los trabajadores cualificados de los países emergentes salen ganando y la gran mayoría de sus trabajadores menos cualificados también.

Existe sólo una forma por parte de los países desarrollados de hacer frente con éxito a la globalización que es aumentar la productividad del trabajo y la productividad multifactorial y por lo tanto, el valor añadido de lo que se produce, lo que permite poder reducir sus precio o producir bienes y servicios que otros no pueden hacer, con lo que se puede competir mejor en cualquier mercado por difícil que sea. Este objetivo se puede conseguir, básicamente, de tres maneras:

La primera es mediante la aglomeración tanto de la población, concentrándola en ciudades grandes con una elevada densidad, como de las empresas, concentrándolas en clústeres especializados por sectores de producción. La segunda forma de incrementar la productividad es invirtiendo en capital físico, especialmente en infraestructuras básicas, especialmente las relacionadas con la energía, el medio ambiente y el transporte. Estas infraestructuras, tanto de tradicionales, como carreteras y autopistas, líneas y estaciones de ferrocarril, puertos y aeropuertos, como las más modernas como telefónicas, satelitales o de banda ancha (que son clave para el transporte a distancia de las palabras, de la información, de las ideas y del conocimiento) se consideran “bienes públicos”. La tercera forma de aumentar la productividad de una región o país es la inversión en educación, formación,

investigación, conocimiento, desarrollo e innovación. Es decir, la inversión en capital humano, que es la que produce un mayor retorno que ninguna otra inversión y un mayor impacto en la productividad laboral y multifactorial, por la sencilla razón de que suele mostrar rendimientos crecientes, en lugar de constantes o decrecientes.

Por lo tanto, las probabilidades de Galicia de mejorar y de no ser una región perdedora en la globalización o incluso ser ganadora dependen básicamente de sus niveles de aglomeración, de inversión en capital físico y en capital humano y de cómo mejoran a largo plazo.

En primer lugar hay que decir que Galicia, en 2006, representaba el 6,2 por ciento de la población española, lo que le sitúa en la quinta posición, tras Andalucía, Cataluña, Madrid y Valencia. Su economía representaba el 5,1 por ciento del PIB español, lo que significa que en términos de PIB por habitante estaba en un 17,5 por ciento por debajo de la media del conjunto español, es decir del 82,5 por ciento. Representaba asimismo el 5,9 por ciento de la superficie española y tenía una densidad de población ligeramente superior a la media española. La población ocupada en Galicia representaba el 5,9 por ciento del total de la empleada total de España, proporción relativa más baja que la de su población pero igual que la nacional y superior a la de su PIB. Estos datos relativos muestran que el problema económico de Galicia es debido fundamentalmente a su nivel relativo de productividad que es sólo del 86,7 por ciento de la media española y no a su nivel relativo de actividad y de empleo que es igual que el del total nacional, aunque, en todo caso, puede y debe también mejorarse.

Primero, en cuanto a su nivel de aglomeración de la población y de la actividad, hay que recordar de antemano que Galicia ha partido de una mala situación de partida. Galicia ha sido tradicionalmente una región con una población muy dispersa, rural y que trabajaba en minifundios, es decir que tenía todos los atributos necesarios para conseguir una baja productividad laboral y, por lo tanto, una renta por habitante baja, lo que la convirtió en una región predominantemente emigrante. Sin embargo, en los últimas dos décadas la población rural ha caído dramáticamente siendo ya muy reducida y

también envejecida, mientras que la densidad ha aumentado notablemente en el entorno de Vigo y Coruña y en el de varias cabeceras de comarca.

Segundo, en cuanto a acumulación de capital físico e infraestructuras, se ha hecho un estudio comparativo del capital neto acumulado de las comunidades autónomas con cifras de 2004. En este estudio Galicia ha mejorado su stock de capital de forma notable, especialmente en infraestructuras públicas que han crecido a una tasa real promedio del 5 por ciento anual entre 1980 y 2004 frente a un crecimiento del PIB del 2,3 por ciento anual y del PIB por habitante del 2,4 por ciento anual. También ha experimentado un fuerte aumento el capital privado que ha crecido a un promedio del 4 por ciento anual y la vivienda que ha crecido al 2,8 por ciento anual. A pesar de ello, el stock de capital neto de Galicia sólo alcanza al 4,9 por ciento del total español, proporción más baja que la de su población, su PIB, su PIB por habitante.

Tercero, en cuanto a acumulación de capital humano, Galicia tiene una fuerte debilidad. Si se analiza el nivel de estudios de la población mayor de 16 años, Galicia está sólo en el 95,6 por ciento de la media nacional. Por un lado, los años medios de escolarización en Galicia eran, en 2000, de 7,7 años y en promedio en España de 8,2. Por otro lado, en 2000, la población adulta (25 o más años) analfabeta era del 2,5 por ciento (frente a una media nacional del 3,0 por ciento), con educación primaria era del 50,3 por ciento (frente a un 41,9 por ciento nacional), con el primer ciclo de secundaria era del 22,2 por ciento (frente al 24,6 por ciento nacional), con el segundo ciclo de secundaria era del 14,6 por ciento (frente al 17,1 por ciento nacional), con primer ciclo de educación universitaria era del 5,2 por ciento (frente al 6,3 por ciento nacional) y con segundo ciclo universitario era del 5,4 por ciento (frente al 7,1 por ciento nacional) las mayores diferencias se aprecian en los niveles superiores.

Hay mucho por hacer para mejorar la economía de Galicia. Sería necesario un gran esfuerzo inversor en capital humano, físico y en las nuevas tecnologías para mejorar la productividad de Galicia y por tanto su competitividad. Una parte la tiene que realizar el estado español

especialmente en infraestructuras, pero ya lo está haciendo de manera creciente. Otra parte la tiene que acometer la misma administración gallega, que es responsable de mejorar el nivel de educación, el de I+D+i, de enseñar idiomas, de dar facilidades a la creación de empresas, de ordenar el territorio, de atraer inversión extranjera.

Dado que siempre hay recursos escasos, ha llegado el momento de apostar. Por aquellas zonas del territorio que tienen mayor potencial de desarrollo, por concentrar aún más la población y los mercados. Por aquellas empresas y sectores que muestren mayores ventajas competitivas, por atraer empresas nacionales y extranjeras, por el desarrollo de la educación, formación y capital humano para conseguir tener mejores trabajadores, empresarios, políticos y científicos que sean los futuros líderes del desarrollo de Galicia. La política tradicional que daba buenos resultados electorales de ir regando con pocas cantidades de recursos presupuestarios toda la geografía gallega está agotada, es de muy corto plazo y es heredera del viejo caciquismo.